

Géneros y sexualidades en literaturas extranjeras y comparadas. Introducción

Genders and sexualities in foreign and comparative literatures. Introduction



Facundo Saxe

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de La Plata, Argentina
facusaxe@yahoo.com.ar

Cuando se piensa en campos disciplinares como los estudios sobre literaturas extranjeras (en sus diversas vertientes), así como las literaturas comparadas, no aparece inmediatamente la asociación con lo que podríamos denominar estudios de géneros y sexualidades.¹ Esa conexión no sería la que habitualmente se puede encontrar en una primera aproximación a estos campos; entonces, se me ocurre una pregunta, ¿qué tendrían para aportar estos campos disciplinares a los estudios y teorías vinculados a feminismos, géneros, sexualidades, disidencias sexo-genéricas, etc.? En realidad, la pregunta tendría que estar orientada más bien a reconocer que los estudios de géneros y sexualidades han formado parte de los estudios de literaturas extranjeras y comparadas desde, por lo menos, las últimas tres décadas del siglo XX. Con esto quiero decir que, quizás, eso que en nuestro presente puede parecer una “novedad”, tiene antecedentes de suma importancia hace décadas. Porque, por ejemplo, si tomamos algunas de las apariciones vinculadas a las teorías feministas, las teorías feministas posestructuralistas, o las teorías queer (sólo por nombrar tres casos) encontramos que algunos de sus aportes fundamentales surgen en campos como los estudios culturales, los estudios literarios y los estudios sobre literaturas extranjeras, así como una cierta afinidad con la disciplina comparatística. ¿O qué tipo de producción de conocimiento es el libro de Judith Butler, *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity* (1990)? ¿O no ha ocupado Butler la cátedra Maxine Elliot en el Departamento de Literatura Comparada en Berkeley? ¿O no pertenecen, en algún sentido, en cuanto a trayectoria disciplinar, nombres como David M. Halperin, Eve Kosofsky Sedgwick, Leo Bersani, entre otros, a estudios sobre literaturas extranjeras o comparadas y son al mismo tiempo referentes de la llamada *Queer Theory*? O incluso podríamos pensar en otros casos como Sylvia Molloy o la mismísima Kate Millet: *Sexual Politics* (1970), un libro fundamental para la teoría feminista, ¿no es, además de muchas otras cosas, un libro de

¹ Estoy usando la idea de estudios de géneros en plural para adscribir a líneas de investigación y pensamiento transfeministas-cuir-queer.

estudios sobre literatura? ¿no trabaja, entre múltiples temas, con la literatura de Jean Genet y la utiliza para parte de su tesis? Con esto no quiero decir que estas personas y muchas otras no formen parte de otros campos, pero quiero señalar que los estudios sobre literaturas extranjeras y literaturas comparadas siempre han estado ahí como parte de los laboratorios de producción de conocimiento donde, en algunos casos, han aparecido teorizaciones y estudios vinculados a géneros y sexualidades.

Y no se trata sólo de grandes aportes teórico-críticos producidos en otros espacios: por ejemplo, algunos de los libros de José Amícola han trabajado, desde una perspectiva propia de los estudios de géneros, corpus de literatura argentina y extranjera y zonas que podríamos pensar desde la comparatística (pienso, por ejemplo, en *La batalla de los géneros. Novela gótica versus novela de educación* de 2003). Otro caso, afín tal vez a mi trayectoria vinculada a la docencia e investigación en literatura alemana y comparada: cuando en 2010, Graciela Wamba Gaviña organiza las Jornadas Nacionales de Literatura en Lengua Alemana de la Asociación Argentina de Germanistas en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), surge una sección de estudios queer entre las diferentes mesas del evento académico. Un evento de literaturas extranjeras en el que aparecen estudios vinculados a las disidencias sexo-genéricas no es meramente una casualidad, tampoco lo es el lugar que ha ocupado Wamba Gaviña en el contexto de la UNLP en cuanto a propiciar la producción de conocimiento transversal vinculado a estudios sobre literaturas extranjeras desde perspectivas sexo-genéricas sexo-disidentes y transfeministas. Cuando en 2021 publicamos junto a Silvina Sánchez y Atilio Rubino el libro *Lecturas monstruos: Género y disidencia sexual en la cultura contemporánea*, uno de los campos desde el que partió nuestra propuesta (para pensar aportes de literaturas y medios heterogéneos y diversos) vinculada a las disidencias sexuales y los aportes de los transfeminismos fue la literatura y los estudios comparados:

Ese es el interés que guía las lecturas que esbozamos en este libro, que son también reescrituras y que pueden encarnarse en el comparatismo. Y decimos comparatismo para no hablar, por ejemplo, de literaturas comparadas, ya que este concepto implica de alguna manera la permanencia de la idea de naciones (tomar expresiones de una literatura nacional para ponerla en diálogo con otra literatura nacional) o de medios (literatura, cine, historieta, periodismo) que se pueden «comparar». Nuestro modo del comparatismo no compara nada con nada, sino que establece relaciones, links, acoplamientos, conexiones disímiles y muchas veces perturbadoras. Es un comparatismo que lee de forma desviada, que reescribe en la lectura y la interpretación, desde una posición que enuncia al mismo tiempo desde múltiples subalternidades y múltiples privilegios. Un comparatismo que no evita (y a veces se nutre de) el monstruo de la tergiversación. Un comparatismo entendido en términos de Haraway como reescritura diferencial que realiza conexiones y privilegia una perspectiva cyborg de la cultura universal. (Rubino et al., 2021, p. 38)

Por supuesto, no quiero dejar de lado aportes fundamentales de los estudios comparados queer; estas perspectivas en el marco del comparatismo tienen sus antecedentes en los trabajos de Margaret Higonnet (ed.), *Borderwork: Feminist*

Engagements with Comparative Literature (1992) y de Jarrod Hayes, Margaret Higonnet y William J. Spurlin (eds.), *Comparatively queer: interrogating identities across time and cultures* (2010).²

Se podría aventurar que estoy generalizando y mezclando producciones y aportes de campos y trayectorias muy disímiles, que cuando decimos “literaturas extranjeras” y “literaturas comparadas” estamos en campos complejos, multi-formes, heterogéneos, en tensión ideológica y política. Ahora, yo me pregunto, ¿no es así también el campo de los feminismos? ¿no son los campos vinculados a teorías feministas, transfeministas, queer, sexo-disidentes, etc. campos a los que aplican todas esas posibilidades que acabo de mencionar? Porque cuando pensamos en literaturas extranjeras, por un lado, tenemos, de forma evidente, ciertas líneas tradicionales vinculadas a la idea de “literaturas nacionales”; por otro lado, tenemos otras líneas que avanzan sobre otro tipo de complejidades y formarían parte, tal vez, de una metodología caótica para pensar la producción de conocimiento (Saxe, 2021).

Con esto no quiero negar, priorizar o jerarquizar determinadas líneas de producción de conocimiento en estos campos, más bien me interesa visibilizar lo que existe hace décadas y complejizar la posibilidad de construir otros modos/otras lenguas para construir investigaciones, en este caso, sobre literaturas extranjeras, que tensionen los límites de lo posible. En ese sentido, mi uso de literaturas extranjeras se acerca a la propuesta del concepto de “Otras literaturas”:³

[...] habilitar el concepto de “Otras literaturas” precisamente permite pensar (siguiendo a Lacan) que eso que se presenta en principio como ajeno, foráneo, extranjero no es sino un Otro que necesariamente nos conforma. El Otro es siempre un Otro-en-mí; y el Otro siempre toma forma a partir de un yo. Leo al Otro desde mi ser en el mundo, pero además, en el caso de Otras literaturas, éstas se resignifican necesariamente en su anclaje dentro de una cadena de interpretaciones históricas previas. Es a partir de ese Otro-en-mí que soy, que ese nuevo Otro que eclosiona a la presencia se interpreta. (Martínez y Molina, 2018, p. 30)

2 Al respecto, me interesa citar: “En 2010, Margaret Higonnet junto con Jarrod Hayes y William Spurlin compilan *Comparatively Queer: Interrogating Identities Across Time and Cultures*. En esa ocasión se proponen romper con la idea generalizada de que la labor comparatista implica comparar literaturas nacionales, y en cambio propician «poner de nuevo la comparación en los estudios comparados como un modo de queerizar el campo» (2010: 2), a partir del concepto clave de «in-between» de Homi Bhabha, el intermedio.” (Rubino et al., 2021, p. 40).

3 Respecto a la propuesta de Otras literaturas, Martínez y Molina señalan: “Por un lado, la motivación de dicha organización respondía a una necesidad imperiosa de pensar las prácticas de lectura, investigación, reflexión y transmisión docente de literaturas tradicionalmente entendidas como “extranjeras” desde Latinoamérica (en nuestro caso circunscripta a las aulas argentinas). Esto implicaba no sólo revisar y repensar ciertos problemas de las literaturas comparadas, los planteos de la literatura mundial y aquellos que se desprenden de las teorías postcoloniales que señalan las dinámicas de construcción cultural desde la periferia, sino también reflexionar sobre el lugar de lo Otro en nuestras producciones locales.” (2018, p. 28).

De disciplinas y metodologías

Quizás habría que proponer, cuando recuperamos este cruce entre estudios de géneros y sexualidades y literaturas extranjeras-comparadas,⁴ una producción que emerge en un borde al que me gustaría llamar “tóxico”,⁵ donde la cultura extranjera-otra, esa zona teórico-crítica precaria, marginal, fronteriza, construye una mirada compleja de los espacios disciplinares. Y vuelvo a algo ya señalado, ¿dónde aparecen los estudios de géneros y sexualidades por fuera de los mandatos opresivos? La “contaminación”⁶ de los campos disciplinares podría ser parte de una ecuación de desobediencia al sistema disciplinador, una subversión al orden establecido. No se trata simplemente de hablar de estudios de géneros y sexualidades, creo que más bien se trata de pensar qué tensiones ideológico-políticas existen en determinados espacios de producción de conocimiento sobre obedecer o no los mandatos históricos de las disciplinas. Esto se puede pensar, entre otras cuestiones, en relación a los temas de investigación, la producción de conocimiento y la construcción de las disciplinas como espacios cerrados e inconexos. En ese sentido, me gustaría pensar que existen formas disciplinares de construcción de conocimiento que abren nuevos horizontes para la investigación y las trayectorias producidas desde literaturas extranjeras-comparadas, como puede ser el libro *Cazadores de ocasos. La literatura de horror en los tiempos del neoliberalismo* (2021) de Miguel Vedda. Creo que la tarea que realiza ese libro, con otras categorías teóricas y perspectivas, también ocurre en los estudios de literaturas extranjeras-comparadas cuando la producción de conocimiento se realiza desde posicionamientos vinculados a estudios de géneros y sexualidades, algo de lo que hemos querido llevar adelante en el conjunto de artículos que integra este dossier.

Las conexiones de las literaturas extranjeras-comparadas con los estudios de género y sexualidades no se vinculan simplemente con el análisis literario o el método comparativo. Me gustaría pensar que se trata, como ocurre en estos artículos, de encontrar conexiones más allá de lo evidente, de detectar parte de lo que yace debajo, lo muchas veces no dicho o no escuchado. Los estudios de géneros y sexualidades, en sus extensas posibilidades terminológicas,⁷ miran al futuro, al presente, a los archivos de sentimientos (Cvetkovich, 2003) y al pasado para desacomodar las ficciones de normalidad y ver eso que siempre estuvo. Pensando en los artículos que siguen a continuación: ¿*El muro* de Marlen Haushofer es simplemente una novela de ciencia ficción? ¿Por qué el canon normaliza, disciplina o expulsa? ¿Qué queda fuera de las ficciones de literaturas nacionales? ¿Qué estuvo siempre ahí pero no supimos ver? Tal vez esa puede ser una de las tareas de una

4 Aunque las literaturas extranjeras en sus diversas vertientes no son el mismo campo que las literaturas comparadas, me interesa pensar en esta presentación ambas posibilidades como espacios fluidos y próximos en cuanto a las potencialidades en cuanto a producción de conocimiento.

5 Estoy usando el término en un sentido resignificado, vinculado a la posibilidad de descentrar y desarmar los dispositivos disciplinadores de un sistema cisheteropatriarcal (Saxe, 2021, p. 26).

6 Uso el término “contaminación” en un sentido resignificado similar a la referencia anterior a “tóxico”.

7 Pienso en las múltiples posibilidades de un campo de producción de conocimiento heterogéneo, en tensión, multiforme, caótico, contradictorio, etc. como pueden ser teorías feministas, transfeministas, queer, cuir, sexo-disidentes, sexo-subversivas, trans-travesti, estudios de género, estudios LGBTQ+, etc.

mirada transfeminista en los estudios sobre literaturas extranjeras. También, cuando pensamos estas apariciones interdisciplinarias, existe la posibilidad de ver las literaturas extranjeras-comparadas como territorios fronterizos, que construyen una mirada situada y descentrada sobre otra-literatura y, al mismo tiempo, una perspectiva desobediente sobre la propia cultura.

Con esto no se pretende construir una verdad disciplinar ni una verdad metodológica, más bien es la búsqueda de miradas situadas contaminantes, las literaturas extranjeras-comparadas atravesadas por lo queer-cuir-transfeminista. ¿O vamos a seguir pensando las literaturas extranjeras, nacionales, incluso la propia cultura, como cajas inconexas, separadas, únicas, compartimentos estancos? ¿Cuáles son las “nuevas” posibilidades⁸ de las literaturas extranjeras-comparadas en el siglo XXI? No se trata de negación ni jerarquización de otras perspectivas sobre las trayectorias tradicionales normativas, más bien podría tratarse de poder respirar en/con una ciencia, una academia, muchas veces, atada a restricciones, silenciamientos e invisibilizaciones. En ese aspecto me resuena algo de lo que señala Sara Ahmed para la política queer: “Y junto con el aire viene la imaginación. Y junto con el aire vienen las posibilidades. Si la política queer tiene que ver con la libertad, acaso esta no sea otra libertad que la de sencillamente respirar.” (Ahmed, [2010], p. 240).

Me gustaría pensar que cuando abordamos las literaturas extranjeras-comparadas desde los estudios de géneros y sexualidades, se busca la construcción de conocimientos, teorías, críticas y lecturas situadas. ¿Por qué hay que tomar como verdad única el conocimiento producido en el Norte, o si puedo o no usar o cómo debo aplicar categorías de teorías extranjeras?⁹ Cuando entramos en el terreno de las literaturas extranjeras-comparadas y los estudios de géneros y sexualidades por fuera de los paradigmas normativos, la metodología podría ser la carroña:

La disidencia sexual no es un conjunto de contenidos para aplicar, sino una multitud de dinámicas metodológicas carroñeras, porque trabaja con los desechos disciplinares y se nutre de saberes y experiencias que no están autorizadas ni consolidadas, sino más bien abiertas a las errancias crítico-creativas de sus inestables y desvariados imaginarios sexuales. (flores, 2018, p. 155)

Sobre el conjunto de artículos

Los artículos de este dossier abordan las literaturas extranjeras y comparadas desde perspectivas sexo-genéricas que buscan construir nuevas conexiones y corpus, así como ofrecer nuevas lecturas de diferentes materiales culturales, siempre dentro del terreno de la literatura pero en sus bordes y márgenes.

⁸ Digo “nueva” aunque considero que no se trata de “nuevas posibilidades”, considero que lo que ocurre es la aparición genealógica de modos de producción de conocimiento con historias complejas y que pueden parecer “nuevas” pero tienen genealogías extensas y diversas.

⁹ Algo de eso podemos pensar que ocurre con la historia del término queer en espacios no angloparlantes (Saxe, 2021, p. 408-411).

María José Punte aborda la obra del pintor austriaco Gottfried Helnwein para pensar una serie de textos y materiales heterogéneos que confluyen en un reflejo vinculado a la narrativa argentina reciente. A partir de distintas categorías teóricas como por ejemplo el “niño queer” (Stockton, 2009), construye conexiones entre textos y producciones de Helnwein, W. G. Sebald y Matilde Sánchez, entre otros. En su artículo, la infancia se vuelve un lugar político-ideológico de análisis y lectura queer. Desde la pintura y la literatura extranjeras se construye una metodología que pivotea entre la infancia, la memoria y el archivo para pensar esas “heridas luminosas” de las infancias espectrales contemporáneas.

Atilio R. Rubino ingresa por otro borde, vinculado a la literatura testimonial y la memoria de las disidencias sexo-genéricas. Desde categorías de las teorías queer y el pensamiento transfeminista, ofrece un análisis sexo-genérico de *Los hombres del triángulo rosa* (1972) de Heinz Heger, comparando y analizando cómo funciona la construcción narrativa, la historia y los disciplinamientos del régimen heterosexual en su continuidad biopolítica sobre los cuerpos de los triángulo rosa.

Cristian Molina construye un mapa-sistema de referencias en diferentes medios y literaturas de distintos tiempos y espacios. Su trabajo sobre las imágenes sadeanas se posiciona sobre la dispersión para conformar una suerte de archivo-mapa que amplía las posibilidades de las literaturas extranjeras-otras y configura nuevos horizontes para los estudios comparados desde perspectivas sexo-genéricas. Las notas dispersas sobre la categoría de lo sadeano rompen con la lógica tradicional y configuran una metodología que reflexiona sobre las conexiones posibles en el campo de las otras literaturas (Martínez y Molina, 2018).

Por último, los artículos de Ariadna Quiroga y Graciela Wamba Gaviña ofrecen lecturas situadas desde el Cono Sur y los estudios de literaturas extranjeras (en este caso en lengua alemana) sobre la narrativa de la austríaca Marlen Haushofer. Quiroga, a partir su recorrido crítico aborda debates actuales de los estudios de géneros y sexualidades como la ruptura de las ficciones tradicionales de maternidad, el disciplinamiento patriarcal en las sociedades occidentales de posguerra y el mandato compulsivo y obligatorio del binarismo sexo-genérico varón-mujer; cuestiones que la autora austríaca supo anticipar con gran maestría. Wamba Gaviña, en cambio, aborda una lectura situada que complejiza y desnaturaliza la crítica literaria feminista sobre la novela más importante de Haushofer, *El muro* (1963). A partir de un trabajo con categorías de estudios de géneros y sexualidades, construye un dispositivo crítico que trasciende las lecturas habituales (tanto del canon como las de la crítica literaria feminista biologicista) y acerca el texto de la autora austríaca a miradas vinculadas a lo no binario y la ruptura de las categorías disciplinadoras.

Literaturas extranjeras-otras-comparadas, modalidades desobedientes

Cuando hablamos de literaturas extranjeras y comparadas, a menudo, se piensa en campos tradicionales y conservadores. Por supuesto que existen esas posibilidades, pero lo multiforme y heterogéneo de esos campos trasciende esas posibilidades. En ese caos multidisciplinar también aparecen los estudios de géneros y sexualidades, no como perspectivas teóricas externas, sino como parte de distintos momentos de producción de líneas de investigación, a veces, contra-normativas. De ahí que se pueda pensar en un campo intermedial, comparado, complejo, multiforme, caótico: que situado en el Cono Sur de América Latina es un campo fronterizo, en el borde, que forma parte de una perspectiva transversal a los campos que acerca las literaturas extranjeras-otras-comparadas a nuestro contexto situado. Por eso, tal vez, lecturas de Haushofer desde el Cono Sur nos pueden hablar de lo que ocurre con los feminismos en Argentina; o un análisis del texto de Heinz Heger nos ayuda a pensar las disidencias sexuales y la memoria en nuestra cultura; o pensar la infancia queer tensiona las ficciones de normalidad infantil más allá de las lenguas y los espacios nacionales; o posicionar en un campo de forma caótica y desobediente la categoría imágenes sadeanas conforma un archivo transtemporal y transterritorial. Porque los estudios sobre literaturas extranjeras y comparadas, así como tienen mucho que aportar a nuestra cultura situada, también tienen mucho que aportar a la complejización de perspectivas sexo-genéricas más allá de las barreras que constituyen las ficciones de nación en el siglo XXI.

Bibliografía

- » Ahmed, S. (2019 [2010]). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja Negra.
- » Amícola, J. (2003). *La batalla de los géneros*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- » Butler, J. (1990). *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. Nueva York: Routledge.
- » Cvetkovich, A. (2018 [2003]). *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas*. Barcelona: Bellaterra.
- » flores, v. (2018). Esporas de indisciplina. Pedagogías trastornadas y metodologías queer. En *Pedagogías Transgresoras II* (pp. 139-208). Sauce Viejo: Bocavulvaria Ediciones.
- » Haushofer, M. (1995 [1963]). *El Muro* (trad. Genoveva Dieterich). Madrid: Siruela.
- » Hayes, J.; Higonnet, M.; y Spurlin, W. (2010). *Comparatively Queer. Interrogating Identities across Time and Cultures*. Nueva York: Palgrave MacMillan.
- » Heger, H. (2011 [1972]). *Die Männer mit dem rosa Winkel: der Bericht eines Homosexuellen über seine KZ-Haft von 1939-1945*. Hamburgo: Merlin-Verlag.
- » Higonnet, M. (ed.). (1992). *Borderwork: Feminist Engagements with Comparative Literature*. Nueva York: Cornell University Press.
- » Martínez, L.; Molina, C. (2018). A modo de presentación. Estudios latinoamericanos sobre otras literaturas. *Saga. Revista de Letras*, 9, 28-34. <https://doi.org/10.35305/sa.vi9.3>
- » Millett, K. (2000 [1970]). *Sexual politics*. Chicago: University of Illinois Press.
- » Rubino, A.; Sánchez, S.; y Saxe, F. (2021). *Lecturas monstruo. Género y disidencia sexual en la cultura contemporánea*. Madrid: La Oveja Roja/Kamchatka.
- » Saxe, F. (2021). *Disidencias sexuales. Un sistema geoplanetario de disturbios sexo-subversivos-anales-contravitales*. Los Polvorines: Ediciones UNGS.
- » Stockton, K. B. (2009). *The Queer Child. Or Growing Sideways in the Twentieth Century*. Durham y Londres: Duke University Press.
- » Vedda, M. (2021). *Cazadores de ocasos. La literatura de horror en los tiempos del neoliberalismo*. Buenos Aires: Cuarenta Ríos.